

Alfredo Cardona Peña 50 años con las letras

“Ojos vivísimos, sonrientes, inquisidores... abunda en ocurrencias. A menudo su mirada es vaga: escapa de su realidad en fantasías poéticas. De vez en cuando sus labios emiten versos que elogiamos: al escucharlos hay asombro en su gesto. Él piensa que está hablando como un simple mortal.”

La remembranza es de Lilia Ramos y se refiere a Alfredo Cardona Peña, el poeta precoz que publicó su primer verso a los 13 años de edad en el Diario de Costa Rica y de eso hace ya cinco décadas.

De aquel primer soneto publicado, el autor comenta que “la cojera se le veía desde muy lejos y no cumplía muy bien que digamos con el precepto dominical de rima”.

Sin embargo, del poeta se ha llegado a decir que su rigor, su riqueza verbal y la originalidad de su obra, le emparentan con el chileno Pablo Neruda.

Un breve recorrido

Alfredo Cardona Peña nació en San José en 1917. Hizo sus estudios primarios en esta ciudad y los secundarios en El Salvador. Durante las vacaciones, en el período de estudios, regresa a la casa de sus parientes en Costa Rica y Lilia Ramos, amiga de la familia, comenta que se trata ya de un joven con orientación definida. “Ya es amigo de Sócrates y Platón. En el centro religioso lee a todos los poetas a su alcance —explica la escritora— y a hurtadillas a los bravos como voltaire.”

Cuando se trasladó a México, en 1938 y con 21 años de edad, iba decidido a labrarse un porvenir. Desde entonces reside allí, dedicado a la labor literaria y al periodismo.

Ha sido profesor de literatura española en la Escuela de Verano de la Universidad de México y colaborador de varias casas editoriales, entre ellas la Novaro. “De entrevista en entrevista, de artículo en artículo y de libro en libro, Cardona fue ganándose el respeto y la admiración de críticos y lectores”, señala el periódico “El Sol de México”.

Y reúne una cantidad impresionante de poemas, ensayos, cuentos infantiles y fantásticos. La creación de Alfredo —comenta Lilia Ramos— es tan formidable en tamaño y superioridad, que tiene derecho a la monografía de un erudito.

Y con este pensamiento Ramos lo postuló como candidato para el premio nacional de poesía en 1962, “y lo obtiene por unanimidad”.

Por último, ante el fracaso —en otras ocasiones— de su postulación al premio nacional de cultura Magón, Lilia Ramos decidió publicar una antología de sus trabajos. En 1964 se editó *Cosecha mayor*, como una recopilación de su trabajo poético; lo ilustró Francisco Zúñiga y la escritora recogió algunas opiniones de autores latinoamericanos con respecto a la obra del costarricense: Pablo Neruda, León Felipe, Alfonso Reyes...

Poesía y ensayo

Poemas numerales es otra recopilación de poemas de Cardona, con la cual obtuvo en 1948 el premio centroamericano 15 de Setiembre.

También ha editado, entre otras obras, *Valle de México*, en 1939; *Bodas de tierra y mar*, en 1950; *Poesía de pie*, 1959; *Poemas del retorno*, en 1962, y *Confin en llamas*, en 1969.

De ensayos ha editado varios libros: *Semblanzas mexicanas*, en 1955; *Pablo Neruda y otros ensayos*, 1955; *Recreo sobre las letras*, en 1961 y *Del monstruo y sus laberintos*, en 1969, en el cual recoge sus conversaciones con Diego de Rivera sostenidas entre 1949 y 1950.

Abelardo Bonilla señala en su *Historia de la literatura costarricense* que Cardona es uno de los poetas y ensayistas nacionales que “ofrecen frutos estéticos de más altos quilates”.

“En el verso es sin duda un poeta, pero es mayor artista que poeta”, señala Bonilla, y abrega una declaración de Enrique González Martínez en la cual declara al costarricense “dueño y señor de la forma, tanto en el verso revolucionario —blanco y libre— como en la métrica rimada y tradicional.”

Comenta, además, que su gran preocupación es, dentro de ella, el decoro y la superación verbales. Su segunda característica es la ductilidad y la versatilidad, que lo llevan a tratar temas realistas, a imitar la poesía de sor Juana Inés de la Cruz, a imitar o a interpretar a los grandes autores clásicos, como en los *Poemas numerales*, o a hacer incursiones poéticas en sus recuerdos de infancia en Costa Rica, como en *Primer paraíso*.

El ensayo de Cardona —agrega Abelardo Bonilla— comprueba las observaciones anteriores y revela la unidad formal de la obra. La preocupación es la misma de su poesía: dar eficacia estética a elementos conceptuales o idiomáticos indiferentes, con lo cual le da una tonalidad impresionista a sus ensayos, “aunque algunas veces —como en sus trabajos sobre Neruda y Alfonso Reyes— se acerca a la construcción erudita de tipo universitario”.

Otras áreas

Pero como narrador, Alfredo Cardona destaca por sus cuentos. Así, sobresalen *El secreto de la reina Amaranta*, de 1946; *La muerte cae en un vaso de agua*, de 1962; *Cuentos de magia, misterio y de horror*, de 1962, y *Fábula contada*, de 1972.

Prolífico y diverso, su producción incluye literatura infantil: su primer libro editado en México fue precisamente para niños, *La máscara que hablaba*. Con *La nave de las estrellas* ganó el premio Carmen Lyra de literatura infantil 1978, convocado por la Editorial



Las obras de Alfredo Cardona Peña — hasta ahora 27 libros de poesía y 15 de prosa — han sido traducidas al alemán, inglés y polaco. La mayoría de ellas se desconocen en nuestro país.

Costa Rica.

Los 50 años como escritor los está celebrando con la edición de un libro titulado *Los ojos del cíclope*, “donde reúne lo mejor de su genio en el campo de lo sobrenatural aplicado a la fantasía”, según reseña el diario “Excelsior” de México. El título del libro es el mismo de una columna en la cual ejerce periodismo literario en un diario mexicano.

De esta obra, comenta el autor que disfrutó muchísimo haciéndola. “Me gusta producir miedo, pero con telones sonrientes”, dice. En el prólogo de la obra, Edmundo Valadez, autoridad en materia de cuentos, afirma que Cardona se ubica como un notabilísimo ingenio entre los narradores de lo fantástico y, en Hispanoamérica, como uno de los más interesantes en el género de la ficción. Su repertorio da la sensación —expresa— de no tener límites imaginativos y, menos, los renovados tratamientos que da a historias disparadas en profusa imaginación, que se extienden al perímetro de los vampiros, los demonios y los fantasmas, así como al relato moderno de gran suspenso. El resorte de su fantasía abarca todas las incitaciones de lo irreal, y en sus últimos relatos no rehúye la página de severo corte clásico.

Los ojos del cíclope es el libro número 42 en la bibliografía de Cardona y ahora se encuentra preparando nuevas obras, entre ellas *La noticia fantástica*.

Pero en toda su creación, en prosa y poética, Lilia Ramos advierte una única constante: “es el trabajo de un genio”.